

## UN APÓSTROFE MUDO

**Jean-Luc Monterosso.** *Director de la Maison Européenne de la Photographie*

La historia es rica en ciudades desaparecidas: ciudad engullida como la legendaria Ys, sepultada como Pompeya o Herculano, o destruida como Hiroshima o Nagasaki. Pero más escasas son las ciudades dormidas, petrificadas por la historia y que, poco a poco, se desmoronan. La Habana es de estas últimas, y se necesitaba la mirada afilada de un fotógrafo a la vez arqueólogo y artista para fijar para siempre sobre el carrete las huellas de esta parálisis fascinante. Desde hace cincuenta años, en efecto, La Habana no se ha movido y Ángel Marcos, como lo hicieran Marville o Atget, nos restituye, en una serie de imágenes deslumbrantes, la arquitectura de una ciudad cuyas fachadas, como en un decorado teatral, nos remiten a una ciudad fantasma. ¿De quién es la culpa? ¿De América pronta a defender sus intereses económicos o de un régimen que no ha sabido dar rostro humano a un socialismo sin embargo necesario? El fotógrafo, él, no juzga, se limita a grabar lo más fielmente posible la realidad de las cosas, dejando a cada uno la tarea de darles un sentido.

En un famoso libro del periodista americano Carlton Beals, "The crime of Cuba", publicado en 1933, Walter Evans detiene también su mirada en esta isla que el dictador Gerardo Machado dirigía entonces con mano de hierro. Sin complacencia, pero tratando de mantener la distancia, Walker Evans recorre las calles de la Habana en búsqueda de una tipología social y urbana. Mezcla retratos realizados en la calle y fotografías de arquitectura, en un contexto siempre significativo. Anuncios, letreros, pinturas murales encuentran de forma natural, en su campo de visión, un lugar adecuado. Acumulando signos es cómo Evans se esfuerza por franquear la superficie visible de los planos e ir más allá de "lo que ellos muestran y de lo cual son muestra" ("ce qu'ils affichent et dont ils sont l'affiche"<sup>2</sup>). Esta misma reflexión es la que persigue, más de sesenta años después, Ángel Marcos. Pero él sustituye la neutralidad del inventario frontal taxonómico de Evans por un inventario poético y político. En sus grandes "cuadros" coloreados, dos discursos se yuxtaponen, el histórico de antes de la revolución castrista y el, desde ahora superado, del después. Contrariamente a las utopías urbanas de los gobiernos socialistas de ciertos países de Europa Central y del Este, Castro en la Habana no ha intentado hacer tabla rasa del patrimonio arquitectónico, como en Bratislava o en Bucarest. Todo, por el contrario, ha sido conservado tal cual, o más bien abandonado tal cual. Lo que se ha construido es un discurso basado en una ideología omnipresente. Al peso de lo ya construido, se ha añadido el choque de las fórmulas y de los eslóganes. Al obligarnos, por sus grandes formatos a una lectura del detalle, Ángel Marcos pone en evidencia la insularidad singular de una Cuba fuera del tiempo, pero hoy también fuera de la Historia. Es en esta confrontación muda donde reside el interés de este trabajo. La verdadera vida parece haber abandonado estas calles y estas casas. Ya no parecen proclamar la risa de sus habitantes: "lo muerto somete a lo vivo" ("le mort saisit le vif"). Desde este momento, y es esto lo que produce la extraña belleza del trabajo de Ángel Marcos, cada imagen es como un retrato del Fayoum y cada una de ellas nos llama en silencio...

1 Un apóstrofe mudo: título inspirado en la obra de Jean-Cristophe Bailly sobre los retratos del Fayoum.

2 Gilles Mora, *Walker Evans: Habana 1933*, p. 22, Contrejour, Paris, 1989

## A MUTE APOSTROPHE

**Jean-Luc Monterosso**

*Director of the Maison Européenne de la Photographie*

History includes a wealth of cities that have disappeared: cities that were engulfed like the legendary Ys, buried like Pompeii and Herculaneum, or destroyed like Hiroshima and Nagasaki. More rare are those that become dormant, cities frozen in history which decay steadily. Havana is such a city, and nothing more appropriate than the sharp eye of a photographer who is at same time an archaeologist and an artist, to seize forever on film the traces of this fascinating paralysis. For fifty years Havana has been standing still, and Angel Marcos, like Marville or Atget, presents us through a series of dazzling images the architecture of a city whose façades, like a theatre set, are evocative of a ghost city. Who is to blame? The United States, with its determination to look after its economic interests? Or a regime that has not been capable of providing a human face to its, nonetheless, necessary socialism? The photographer avoids judgment; he simply records as faithfully as possible the reality of things, leaving to each one of us the task of bestowing meaning on them.

In the well-known book by American journalist Carlton Beals, entitled *The Crime of Cuba* (published in 1933), Walker Evans also set his gaze on this island, which at the time was under the iron rule of dictator Gerardo Machado. Without any sympathy toward the regime, although always trying to keep his distance, Walker Evans went through the streets of Havana looking for an urban and social typology. He mixed portraits taken on the street with photographs of architecture, always within a meaningful context. Adverts, signs and graffiti naturally found a proper place in his field of vision. By accumulating signs, Evans strived to overcome the visible surface of planes and to go beyond "what they show and what they stand for"<sup>2</sup>. More than sixty years later, Angel Marcos pursues the same insight. But he substitutes the neutrality of Evans frontal taxonomical inventory with a poetic and political inventory. In his large colour 'canvases', two discourses are juxtaposed: the historical one from before Castro's revolution and the ensuing one, now outdated. Unlike the urban utopias carried out by socialist governments in certain central and eastern European countries, in Havana Castro did not try to make a clean sweep of its architectural heritage, as happened in Bratislava or in Bucharest. On the contrary, this heritage has been preserved, or rather abandoned. What has been constructed is a discourse based on an ubiquitous ideology. The shock of formulas and slogans has been added to the weight of buildings. By forcing us, through his large formats, to a reading of the detail, Ángel Marcos exposes the unique insularity of a Cuba that stands outside of time and now also outside of History. The interest of this work lies precisely in this mute confrontation. Real life seems to have deserted these streets and houses. They no longer seem to reverberate with the laughter of its inhabitants: "death captures life". Therefore, and herein lies all the strange beauty of Ángel Marcos' work, each image is like a Fayum portrait, and each one of them calls out to us in silence...

<sup>1</sup> The title "A Mute Apostrophe" is inspired by Jean-Christophe Bailly's book on the Fayum portraits (*Une apostrophe muette*)

<sup>2</sup> Gilles Mora, *Walker Evans: Habana 1933*, Contrejour, Paris, 1989, p,22